V. I. Lenin

LENIN Y LA JUVENTUD

Tareas de las juventudes comunistas

4 de octubre de 1920

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LENIN
Y LA
JUVENTUD

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo de conversión a libro digital
se ha realizado para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
(EHK)
http://www.abertzalekomunista.net

Preparado para La biblioteca popular "Riqch'ariy"
La Lectura Es La Fábrica De La Conciencia Revolucionaria Por: Stalin Boza

EDICIONES EUROPA = AMÉRICA
MADRID - BARCELONA
Tipografía OLIMPIA: Randa 8. Poblo, 42.-Teléfono 12535.-BARCELONA

INDICE

TAREAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS
La nueva generación construirá el socialismo
La juventud debe instruirse
Qué aprender y cómo
La teoría y la práctica. La ciencia y la lucha
Qué debemos utilizar de la vieja escuela
Dónde reside la potencia del marxismo
La cultura proletaria
Injustos ataques contra la vieja escuela
Nos hace falta una disciplina propia
La juventud debe aprender a organizar la economía socialista
Cómo se harán comunistas las jóvenes
La moral comunista
Nuestra, tarea es la supresión de las clases
La base de la educación es la lucha
Qué en un comunista
La juventud debe liquidar el analfabetismo
La juventud comunista modelo
La juventud debe aprender a trabajar de manera consciente y disciplinada
LA CONSIGNA DEL DESARME
FRAGMENTO DE LA CARTA DE ADIOS A LOS OBREROS SUIZOS
A LA NUEVA GENERACION, CON MOTIVO DEL TROTSKISMO
LO QUE DEBE SER LA ESCUELA
Tareas de la instrucción pública en la república soviética
DEL TRABAJO REVOLUCIONARIO DE LOS JOVENES
CONSEJOS DE UN AUSENTE

3

TAREAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

Discurso pronunciado en el tercer congreso panruso de la Unión de Juventudes rusas, el 4 de octubre de 1920.

Camaradas, quisiera hoy hablaros del papel esencial de la Federación de Juventudes Comunistas, y, a este respecto, de lo que deben ser las organizaciones de la juventud en una República socialista en general.

La nueva generación construirá el socialismo

Esta cuestión merece tanto más nuestra atención, cuanto que, en cierto modo, puede decirse que es *precisamente a la juventud a quien incumbe la tarea de crear la sociedad comunista.* Es evidente, en efecto, que la generación educada bajo el régimen capitalista es capaz, todo lo más, de destruir las bases del viejo edificio capitalista basado en la explotación. Lo más que puede hacer será llegar a organizar una sociedad que permita al proletariado y a las clases trabajadoras conservar el poder y plantar los fundamentos únicamente sobre los cuales podrá edificar la generación que entrará en la vida activa en condiciones nuevas, después de la supresión de toda explotación entre los hombres.

La juventud debe instruirse

Al abordar la cuestión desde este punto de vista, debo declarar que la tarea de la juventud en general y de las Federaciones de Juventudes Comunistas y otras organizaciones semejantes en particular, puede ser definida en una sola palabra: *aprender.*

4

Pero claro está que esto no es más que “una palabra”. Y esta palabra no responde a las cuestiones más esenciales: ¿qué y cómo

aprender? El punto capital aquí, es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la instrucción, la educación y toda la formación de las nuevas generaciones destinadas a crear la sociedad comunista no pueden seguir siendo lo que son actualmente. Sin embargo, la instrucción, la educación y la formación de la juventud, deben necesariamente desprenderse de los materiales que nos han sido dejados por la antigua sociedad.

No podemos edificar el comunismo más que partiendo de la suma de los conocimientos, de las organizaciones y de las instituciones, así como de las fuerzas humanas y de los medios que hemos recibido *de la vieja sociedad.* Solamente transformado radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud llegaremos, gracias a los esfuerzos de la propia generación joven, a crear una sociedad que no se parezca a la antigua; quiero decir, a crear la sociedad comunista.

Qué aprender y cómo

Por eso estamos obligados a examinar detalladamente esta cuestión: ¿qué debemos enseñar a la juventud y qué debe ella aprender si quiere merecer realmente el nombre de "Juventud Comunista"?, ¿cómo hay que prepararla para que sea capaz de terminar y coronar la obra que nosotros hemos comenzado?

La primera respuesta que se presenta y que parece la más natural, es que la Federación de Juventudes y en general toda la juventud que quiera el advenimiento del comunismo, debe aprender el comunismo.

Pero esta respuesta, "aprender el comunismo" es demasiado general. ¿Qué hay que hacer para aprender el comunismo? De entre la suma de los conocimientos humanos, ¿qué es lo que hay que escoger para adquirir la ciencia del comunismo? Nos amenazan aquí una serie de peligros que surgen a nuestro alrededor, por poco mal que se plantee la cuestión o en caso de que la palabra comunismo sea comprendida de una manera demasiado unilateral.

5

A primera vista, parece que aprender el comunismo sea adquirir el conjunto de los conocimientos que se exponen en los manuales,

folletos y trabajos comunistas. Pero esto sería definir de un modo demasiado grosero e insuficiente el estudio del comunismo.

La teoría y la práctica. La ciencia y la lucha

Si el estudio del comunismo consiste solamente en saber lo que se expone en las publicaciones comunistas, *nos sería demasiado fácil tener un gran número de loros o de pretenciosos comunistas; y* esto sería un gran mal, porque estas gentes, después de haber leído y aprendido lo que se expone en nuestras obras, serían incapaces de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente requiere el comunismo. Uno de los males, una de las peores calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es la ruptura completa entre el libro y la vida: teníamos libros en los que todo se hallaba descrito con colores atractivos, pero la mayor parte de las veces estos libros no eran más que un conjunto de hipocresía y de repugnante falsedad, que trazaban un retrato embustero de la sociedad comunista. Por eso sería una gran equivocación limitarse a aprender del comunismo lo que dicen los libros.

Nuestros libros y discursos no son la simple repetición de lo que antes se escribió sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo diario en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo tomado de los folletos y de las obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que perpetuar el antiguo abismo entre la teoría y la práctica, que era uno de los rasgos más repugnantes de la vieja sociedad burguesa.

6

El peligro sería mucho mayor todavía si quisiéramos aprender solamente las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo la importancia de este peligro, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarle, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, después de semejante estudio del

comunismo, no tendría otro resultado que perjudicar grandemente la causa.

Qué debemos utilizar de la vieja escuela

Se nos plantea entonces la cuestión de saber cómo podemos conciliar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia?

La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Ya sabemos que esto era una pura mentira, puesto que toda la sociedad estaba fundada en la división de clases, en la división de los hombres en explotados y explotadores. Toda la vieja escuela, por consecuencia, enteramente saturada de espíritu de clase, no daba la ciencia más que a los hijos de la burguesía. No pronunciaba una sola palabra que no tendiese a proteger los intereses de la burguesía.

Estas escuelas tendían mucho menos a educar a los jóvenes obreros y campesinos, que a deformarlos para mayor provecho de esa misma burguesía. Trataba de preparar servidores dóciles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía, sin turbar su ociosidad y su reposo. Por eso condenamos la antigua escuela, proponiéndonos solamente aprender de ella únicamente lo que nos es necesario para formar verdaderos comunistas.

7

No puedo dejar en silencio algunos reproches que se dirigen corrientemente a la enseñanza burguesa y que conducen frecuentemente a interpretaciones enteramente falsas. Se dice que la antigua, escuela no conocía más que los libros, el adiestramiento autoritario y la enseñanza maquinal. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir aquí lo malo y lo útil, hay que saber escoger para nuestro uso lo que sigue siendo indispensable para el comunismo. La antigua escuela era libresca, obligaba a los niños a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfinos o muertos, que extinguían en ellos toda originalidad y que transformaban toda la joven generación en un ejército de funcionarios fundidos todos en el mismo

molde. *Pero concluir de aquí que se puede ser comunista sin haberse asimilado el tesoro de conocimientos acumulado por la humanidad, sería cometer un enorme error.* Nos equivocaríamos pensando que basta saber algunas consignas comunistas y algunas conclusiones ya hechas, de la ciencia comunista, que esto nos dispensa de asimilar la suma de conocimientos de los cuales el comunismo no es más que la consecuencia. El marxismo es un ejemplo vivo que muestra cómo el comunismo ha resultado de esta suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Dónde reside la potencia del marxismo

Habréis leído y oído decir que la teoría comunista, la ciencia comunista, ha sido creada principalmente por Marx, y que esta doctrina ha dejado de ser obra de un socialista, por genial que se le considere, del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la ponen en práctica en su lucha contra el capital.

Si ahora preguntáis en qué consiste que esta doctrina de Marx haya podido apoderarse de millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os responderá: es que Marx se ha apoyado en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desenvolvimiento de la sociedad, Marx comprendió que el curso del desenvolvimiento del capitalismo conduce fatalmente al comunismo. Más todavía, probó esta verdad con el estudio más exacto, más detallado y más profundo de la sociedad capitalista. Y todo esto pudo hacerlo porque se asimiló enteramente todos los resultados de la ciencia anterior.

8

Todo lo que había sido creado por la sociedad humana, lo sometió a su crítica y lo removió sin desdeñar un solo punto. Todo lo que había sido creado por el espíritu humano, lo analizó, lo *re-pensó.* Lo comprobó sobre el movimiento obrero, sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en los cuadros burgueses o ligadas por los prejuicios burgueses no podían sacar.

La cultura proletaria

Eso es lo que no hay que olvidar cuando hablamos de la cultura proletaria. Si no nos hemos dado cuenta de que para crear esta cultura es preciso conocer y utilizar, retocándolos, todos los elementos de la cultura resultantes de la evolución anterior de la humanidad, no llegaremos nunca a nada.

La cultura proletaria no nos es dada hecha, no brota del cerebro de no sé qué especialistas en cultura proletaria. Es una tontería creerlo. La cultura proletaria debe aparecer como la resultante natural de los conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo capitalista y la esclavitud feudal.

Estas son las vías que han conducido y continúan conduciendo a la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política transformada por Marx, nos ha mostrado el camino futuro de la sociedad humana y el paso a la lucha de clases y a la revolución proletaria.

Injustos ataques contra la vieja escuela

Cuando a veces oímos a algunos representantes de la juventud o a determinados defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que tendía a atiborrar los cerebros sin despertar la inteligencia, les respondemos que, sin embargo, es preciso tomar de esta vieja escuela todo lo que tenía de bueno.

9

No hay que imitar a los que sobrecargaban la memoria de los jóvenes con un peso desconsiderado de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes y falsificados el resto; pero de aquí no se sigue de ningún modo que podamos contentarnos con conclusiones comunistas o con algunas frases comunistas aprendidas de memoria. De este modo, no llegaríamos jamás al comunismo. *Para llegar a ser comunista, hay que enriquecer la inteligencia con todo el tesoro de*

ciencia acumulada por la humanidad. No tenemos ninguna necesidad de memoria mecánica, pero necesitamos, a pesar de todo, desarrollar y perfeccionar la memoria de cada escolar dándole hechos esenciales, porque el comunismo se reduciría a una fachada vacía, el comunista no sería más que un fanfarrón sin consistencia, si no poseyese una suma suficiente de conocimientos aprendidos y bien digeridos. Estos conocimientos no solamente debéis asimilároslos, sino someterlos a vuestra crítica, con el fin de no amontonar en vuestro cerebro un fárrago inútil, sino de enriquecerle, por el contrario, con la ciencia de todos los hechos, sin los cuales no hay hombre cultivado en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de ser comunista simplemente porque tiene en la cabeza un determinado número de datos ya hechos, sin haber realizado el serio trabajo, bien importante y difícil, que consiste en analizar y criticar los hechos, sería un bien pobre comunista. Nada podría ser más funesto que una actitud tan superficial: si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más, mientras que si un hombre pretende que es comunista y que no tiene necesidad de aprender nada, no saldrá de él jamás nada que se parezca a un comunista.

La vieja escuela forjaba los dóciles criados de que tenían necesidad los capitalistas; cambiaba los hombres de ciencia en muñecos obligados a escribir y hablar según los caprichos de los capitalistas. Es claro que debemos desembarazarnos de éstos. Pero si debemos suprimirla y destruirla, ¿se sigue de aquí que no debemos apoderarnos de todas las cosas útiles que habían sido acumuladas por la humanidad?

¿Se desprende de aquí que no debemos distinguir entre lo que servía el capitalismo y lo que servirá al comunismo?

10

Nos hace falta una disciplina propia

En lugar de la domesticación impuesta por la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, colocamos nosotros la disciplina consciente de los obreros y campesinos, uniendo a su odio contra la

vieja sociedad la decisión firme y la ciencia de unir y de organizar sus fuerzas, *con el fin de crear, con centenares de millones de voluntades dispersas, fraccionadas y esparcidas a través de ¡a inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, porque sin ella seremos inevitablemente vencidos.* Sin esta cohesión, sin esta consciente disciplina de los obreros y campesinos, nuestra causa es desesperada. Sin ella, seríamos siempre incapaces de derrotar a los capitalistas y a los aristócratas de todo el universo. Ni siquiera llegaríamos a asentar sólidamente las bases ni, con mayor razón, a construir el edificio de la nueva sociedad comunista.

Así, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente necesario y legítimo, a pesar de apreciar el deseo que tenemos de destruirla, debemos comprender que en lugar de la vieja escuela libresca y de la vieja domesticación, hay que poner el arte de asimilarse toda la suma de los conocimientos humanos, es preciso que vuestro comunismo no sea algo de aprendido, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente a todo hombre cultivado de nuestros días.

La juventud debe aprender a organizar la economía socialista

Así es como hay que plantear el problema, cuando se habla de aprender el comunismo.

Para hacer la cosa todavía más clara y para preparar al mismo tiempo la solución de la cuestión de cómo aprender, tomaré un ejemplo práctico. Todos sabéis que después de los problemas militares, después de la defensa de la República, surgió ante nosotros el problema económico. Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin resucitar la industria y la agricultura, y, claro es que no en su forma antigua. Hay que resucitarla conforme a la última palabra de la ciencia contemporánea. Esta última palabra, no lo ignoráis, es la electricidad; el día en que todo el país, todas las ramas de la industria

y de la agricultura, marchen por electricidad, el día en que llevemos a cabo este gigantesco programa, y no antes, podréis edificar la sociedad comunista que era incapaz de edificar la antigua generación.

11 La tarea que se nos impone, es, pues, elevar el nivel económico de todo el país, reorganizar la industria y la agricultura según el progreso moderno, que reposa en la ciencia y en la técnica modernas; en una palabra, en la electricidad. Ahora bien, ya comprenderéis que este trabajo no será hecho por ignorantes, que exigirá incluso algo más que nociones rudimentarias. No basta comprender lo que es la electricidad, hay que saber cómo aplicarla a la industria y a la agricultura y a cada rama especial de ellas. Hay que aprender todo esto uno mismo, hay que enseñárselo a toda la joven generación trabajadora.

Esta es la tarea que se impone a todo comunista consciente, a todo joven trabajador que se estime comunista y que se de cuenta de que por el solo hecho de entrar en la Federación de Juventudes Comunistas, se ha comprometido a ayudar a nuestro Partido y a toda la joven generación a edificar nuestra sociedad comunista. Debe comprender que para edificar esta sociedad, es absolutamente preciso partir de la ciencia contemporánea y que si no posee esta ciencia, su comunismo será una vana palabra.

El papel de nuestra generación consistía solamente en derribar a la burguesía. Criticar a la burguesía, desarrollar el sentimiento de odio existente contra ella en las masas, educar la conciencia de clase, saber agrupar las fuerzas del proletariado, eran entonces nuestras tareas esenciales.

La nueva generación tiene ante sí una tarea mucho más compleja. Ya no os basta unir todas vuestras fuerzas para sostener al gobierno de los obreros y campesinos contra los ataques de los capitalistas. Esto lo tenéis que hacer y lo habéis comprendido admirablemente, como debe necesariamente comprenderlo todo comunista consciente. Pero esto no basta.

12 Vuestro papel es edificar la sociedad comunista. La primera mitad

del trabajo está ya, en muchos terrenos, terminada. El antiguo mundo está destruido, como debía estarlo; ya no es más que un montón de ruinas, que es a lo que convenía dejarle reducido. El terreno está ya desembarazado y sobre este terreno la joven generación comunista debe ahora edificar la sociedad comunista.

Para vosotros el problema consiste en edificar, y para resolverle, estáis obligados a poseer todo el saber moderno. Hay que saber cambiar este comunismo de fórmulas hechas, de recetas, de prescripciones y de programas, en un comunismo vivo, que coordine vuestra acción inmediata y que sea el guía de vuestro trabajo práctico.

Esta es vuestra misión, sobre esto es sobre lo que os debéis basar cuando queráis instruir, educar y arrastrar a toda la joven generación. Debéis figurar entre los millones de constructores que deben ser los jóvenes de ambos sexos. Si no llamáis a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no edificaréis jamás la sociedad comunista.

Y llego ahora, naturalmente, a la cuestión de cómo debemos enseñar el comunismo, y cuál debe ser el carácter peculiar de nuestros métodos.

Cómo se harán comunistas las jóvenes

Pero me detendré antes en la moral comunista.

Tenéis que hacer en vosotros mismos la educación del comunista. El objeto de la Federación de Juventudes es ejercer una acción práctica que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse, al luchar, hacer de sus miembros y de todos los que la reconocen como guía, verdaderos comunistas. Toda la educación, toda la enseñanza y toda la formación de la juventud contemporánea deben darse en el espíritu de la moral comunista.

La moral comunista

Pero, ¿existe una moral comunista? ¿Existe una moralidad comunista? Es evidente que sí. Se pretende frecuentemente que nosotros no tenemos moral. La burguesía nos reprocha frecuentemente, a nosotros, comunistas, que negamos toda moral. Es ésta una maniobra para enturbiar las ideas y arrojar tierra a los ojos del pueblo.

¿En qué sentido negamos nosotros la moral y la moralidad?

La negamos en el sentido burgués, en el de que esta moralidad se desprende de los mandamientos divinos. Claro está que nosotros decimos que no creemos en Dios, y sabemos muy bien que en nombre de Dios, el clero, los propietarios y la burguesía, hablan en realidad para defender sus intereses de explotadores. O, de otro modo, en lugar de hacer desprender esta moral de los mandamientos de Dios, se la extrae de frases idealistas o semi-idealistas que, finalmente, se parecen extraordinariamente a los mandamientos de Dios.

Toda esta moralidad tomada de concepciones ajenas a las clases o incluso a la humanidad, la negamos. Nosotros decimos que esto era engañar a los obreros y campesinos y atiborrar su cráneo para mayor provecho de propietarios y capitalistas.

Nuestra moralidad está enteramente subordinada a los intereses del proletariado y a las exigencias de su lucha de clases.

La antigua sociedad estaba fundada en la opresión de todos los obreros y todos los campesinos, por los propietarios y los capitalistas. Hemos necesitado destruirla, hemos necesitado derribar a estos opresores y para ello hacer reinar la unión entre los trabajadores. Ninguna moral religiosa ni filosófica, es capaz de crear esta unión. Esta unión no podía venir más que de un proletariado instruido, arrancado a su sueño secular; no podía venir más que de las fábricas. Solamente cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de las masas que ha conducido a lo que vemos hoy; es decir, a la victoria de la revolución en el país más débil de todos, que ha defendido durante tres años su independencia contra la burguesía de todo el universo.

Vemos crecer en el mundo la revolución proletaria. Podemos

declarar ahora, apoyándonos en la experiencia, que únicamente el proletariado ha podido crear una fuerza bastante unida y bastante coherente para arrastrar con ella a la clase campesina dispersa y fragmentada, fuerza que ha resistido a todos los asaltos de los explotadores. Únicamente el proletariado puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a agruparse, a hacer triunfar y consolidar definitivamente, a coronar, en fin, la sociedad comunista.

Por eso decimos: para nosotros, la moralidad tomada fuera de la sociedad humana, no existe, es una mentira. Nuestra moralidad está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado.

Nuestra, tarea es la supresión de las clases

¿En qué consiste esta lucha de clases? Consiste en derribar el zar, en derribar a los capitalistas, en aniquilar a la clase capitalista.

¿Qué son las clases en general? Es lo que permite a una fracción de la sociedad apropiarse del trabajo de la otra.

Si una fracción de la sociedad se apropia todo el suelo, tenemos la clase de los terratenientes y la de los campesinos. Si una fracción de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la clase de los capitalistas y el proletariado.

No ha sido difícil desembarazarse del zar: han bastado algunos días. No ha sido muy difícil expulsar a los propietarios: lo hemos hecho en algunos meses; no ha sido difícil tampoco expulsar a los capitalistas.

Pero suprimir las clases es infinitamente más molesto; subsiste siempre una división en obreros y campesinos. El campesino en cuanto se ha instalado en su pedazo de tierra y en cuanto se ha apropiado el trigo que no es indispensable ni a él ni a su ganado, mientras que los demás carecen de pan, este campesino es ya un explotador. Cuanto más trigo retiene para su uso personal, más gana. ¿Qué le importa que los demás tengan hambre3 “Cuanta más hambre tengan, más caro venderé mi trigo.”

Es preciso que todos trabajen sobre un plan común, en un suelo común, en fábricas comunes y conforme a reglamentos comunes. ¿Es esto fácil de realizar? Vosotros mismos lo veis, la solución es infinitamente más complicada que expulsar al zar, a los propietarios y a los capitalistas. Para eso es preciso que el proletariado rehaga su propia educación, la de los campesinos y atraiga a su lado a los campesinos trabajadores, con el fin de romper la resistencia de los campesinos ricos, que engordan a costa de la miseria de los demás.

En una palabra, la lucha del proletariado está lejos de haber terminado después de la expulsión del zar, de los terratenientes y de los capitalistas; justamente entonces comienza la tarea del régimen al que damos el nombre de dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa, solamente ha cambiado de forma. Ahora tiene por objeto impedir el regreso de los antiguos explotadores y unir en una estrecha alianza la dispersa e ignorante clase campesina. La lucha de clases continúa y tenemos que subordinarlo todo a las exigencias de esta lucha.

Por eso le subordinamos nuestra moralidad comunista. Decimos: "La moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, para la creación de la nueva sociedad comunista."

La moralidad comunista es lo que sirve para esta lucha, es lo que agrupa a todos los trabajadores contra toda clase de explotación y contra la pequeña propiedad, porque la pequeña propiedad entrega a un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad.

Hay que destruir el espíritu de propiedad

La tierra es para nosotros propiedad común.

¿Qué ocurre si de esta propiedad común tomo una parte, si produzco dos veces más de trigo que el que necesito y si especulo con el exceso de cosecha? ¿Si calculo que cuanto más padezcan hambre los demás, más caro me pagarán, obro en comunista?

Obraré en explotador, en propietario. Contra esto es contra lo que

necesitamos luchar.

Si las cosas continuasen así, volveríamos a caer bajo el poder de los capitalistas y de la burguesía, como ha ocurrido innumerables veces en las antiguas revoluciones. Para evitar esta caída necesitamos prohibir este comercio, es preciso impedir que unos se enriquezcan a costa de otros, y para eso es necesario que los trabajadores se agrupen alrededor del proletariado y constituyan la sociedad comunista.

Este es el carácter esencial que debe desempeñar la Federación de Juventudes Comunistas.

La antigua sociedad estaba basada en el principio siguiente: o saqueas a tu prójimo o serás saqueado por él; o trabajas para otro, o será el otro el que trabaje para ti; o mandas sobre esclavos, o eres esclavo tú mismo. Es absolutamente evidente que los hombres educados en semejante sociedad chupan, con la leche de su madre, una psicología, costumbres e ideas de amo, de esclavo o de pequeño propietario, de pequeño empleado, de pequeño funcionario, en una palabra, de hombres que se ocupan exclusivamente de tener lo que necesitan sin ocuparse de los demás.

Si yo exploto mi pedazo de tierra, poco me importan los demás; si el vecino tiene hambre, tanto mejor, le venderé más caro mi trigo. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás?

Si me arrastro ante los poderosos, no sólo tal vez conservaré mi puesto, sino que incluso podré hacer carrera y transformarme en burgués. Esta es la psicología y la mentalidad que no pueden existir en un comunista.

17

Cuando los obreros y campesinos han mostrado que somos capaces con nuestros propios medios de defendernos y de crear una nueva sociedad, en ese mismo momento ha nacido una nueva educación comunista, educación hecha en la lucha contra los explotadores y en alianza con el proletariado contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra la psicología y las costumbres que dicen: “yo busco mi propio beneficio y lo demás no me interesa”.

He aquí lo que yo respondo a la educación de cómo debemos

enseñar el comunismo a la joven generación.

La base de la educación es la lucha

Para aprender el comunismo, la joven generación debe ligar constantemente su instrucción, su educación y su formación, a la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la antigua sociedad de los explotadores.

Cuando se nos habla de moralidad, decimos: "Para un comunista, la moralidad consiste en esta unión, en esta solidaridad disciplinada y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. Nosotros no creemos en la moralidad eterna, denunciamos la mentira de todas estas moralidades legendarias".

La moralidad sirve para que la humanidad se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo.

Para alcanzar este fin necesitamos una generación nueva que haya comenzado ya, en esta lucha encarnizada, pero disciplinada, contra la burguesía, a cambiarse en hombres conscientes. Esta lucha que forma los verdaderos comunistas, es la que debe mandar y condicionar en todos su detalles la instrucción, la educación y la formación de la juventud.

Hacer la educación de la juventud comunista, no consiste en ofrecerle discursos dulzarrones ni reglas de moralidad. No, no es ésta la educación.

Cuando hombres que han visto a sus padres y a sus madres pasar su vida bajo el yugo de los propietarios y de los capitalistas, cuando ellos mismos han participado en los sufrimientos de los que emprendieron los primeros el combate contra los explotadores, cuando han visto los sacrificios que cuenta la continuación de esta lucha y la defensa de las conquistas realizadas y qué furiosos enemigos son los propietarios y los capitalistas, estos hombres se transforman en verdaderos comunistas.

18

En la base de la moralidad comunista está la lucha por la consolidación y la instauración del comunismo y es al mismo tiempo

la base de la educación, de la formación y de la instrucción comunistas. Esta es la respuesta a la cuestión de cómo hay que enseñar el comunismo.

No creeríamos en la instrucción ni en la educación, si fuesen relegadas al fondo de las-escuelas y separadas de las tormentas de la vida. Mientras los obreros y los campesinos estén oprimidos por los terratenientes y los capitalistas, mientras las escuelas sigan estando en manos de los terratenientes y de los capitalistas, la joven generación seguirá ciega e ignorante.

Nuestras escuelas deben dar a los jóvenes los fundamentos de la ciencia, deben ponerlos en condiciones de forjarse ellos mismos una mentalidad comunista, deben hacer de ellos hombres cultivados. Deben aprovechar el tiempo que los jóvenes pasan en ellas, para hacer de ellos participantes en la lucha por la liberación del yugo de los explotadores.

La Federación de Juventudes Comunistas, para que sea digna de su nombre, para ser verdaderamente la Federación de la joven generación comunista, debe regular toda su instrucción, toda su educación y su formación, pensando en la parte que debe tomar en el combate común de todos los trabajadores contra los explotadores. No ignoráis, en efecto, que Rusia es, por el momento, la única república obrera, que el antiguo régimen burgués subsiste en todo el resto del mundo. Somos más débiles que ellos, estamos constantemente amenazados de nuevos ataques y solamente manteniendo entre nosotros la cohesión y la unanimidad triunfaremos en la lucha, y después de habernos fortalecido, nos haremos verdaderamente invencibles.

19

Qué en un comunista

Por tanto, ser comunista significa organizar y unir toda la joven generación, dar el ejemplo de la educación y de la disciplina en esta lucha. Solamente entonces podréis emprender y llevar a cabo la edificación de la sociedad comunista.

Para hacer la cosa más clara, pondré un ejemplo. Nosotros nos

llamamos comunistas.

¿Qué es un comunista?

Comunista viene de la palabra latina *communis,* que significa común. La sociedad comunista es la comunidad de todo, del suelo, de las fábricas, del trabajo. Esto es el comunismo.

¿Puede haber trabajo común si los hombres explotan cada uno su pequeño trozo de tierra personal? La comunidad del trabajo no se crea de repente. No cae del cielo. Es el fruto de largos esfuerzos, de largos sufrimientos, se crea poco a poco, en el curso de la lucha. Los viejos libros no sirven para nada. Nadie los cree. Se necesita la experiencia personal de la vida.

Cuando Koltchak y Denikin avanzaban contra nosotros, procedentes de Siberia y del Don, los campesinos estaban por ellos. El bolchevismo no les gustaba, porque los bolcheviques se apoderaban del trigo al precio fijado por la tasa. Pero después de haber sufrido en Siberia y en Ucrania el yugo de Koltchak y de Denikin, los campesinos reconocieron que no podían elegir más que entre dos eventualidades: o volver al capitalismo que les haría recaer en la esclavitud de los terratenientes, o ir hacia los obreros, que no prometen el oro y el moro y que exigen una disciplina de hierro y una energía indomable en el duro combate, pero que los libertan de la esclavitud de los capitalistas y de los señores feudales.

Cuando los campesinos, incluso los más ignorantes, comprendieron y sintieron esta verdad por su propia experiencia, después de esta dura lección, se hicieron partidarios conscientes del comunismo. Esta misma experiencia es la que la Federación de Juventudes Comunistas debe poner en la base de toda su actividad.

20

He respondido ya a las dos cuestiones: qué debemos aprender y qué es lo que debemos tomar de la vieja escuela y de la vieja ciencia. He dicho también por qué medio podemos aprender todo esto: ligando indisolublemente y en todo momento la instrucción, la educación y la formación de la juventud, con la lucha de todos los trabajadores contra los explotadores.

Con algunos ejemplos tomados de cualquier organización de la

juventud, quisiera ahora mostraros cómo debe hacerse la educación del comunismo.

La juventud debe liquidar el analfabetismo

Todo el mundo habla de la liquidación del analfabetismo. Es claro que en un país de analfabetos es imposible construir una sociedad comunista. Pero no basta que el poder de los soviets ordene, o que el Partido lance una consigna, o que determinado contingente de los mejores militantes se consagre a esta tarea. Es preciso que la joven generación se ponga también a la obra.

El comunismo consiste en que, los jóvenes de ambos sexos pertenecientes a la Federación de las Juventudes, se digan: he aquí un trabajo para nosotros; nosotros nos agruparemos e iremos a todos los pueblos para enseñar a leer a los analfabetos, con el fin de acabar con el analfabetismo entre la juventud. Nosotros trabajamos para que toda la iniciativa de la juventud se consagre a esta obra.

Vosotros sabéis que es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante e iletrada, en una Rusia instruida y culta; pero si la Federación de Juventudes pone en ello su empeño, si toda la juventud se consagra al bienestar de todos, los 400.000 jóvenes que la componen tendrán el derecho de llamarse Federación de Juventudes Comunistas. Su fin consiste, además, después de haberse asimilado uno u otro conocimiento, en hacer aprovechar de él a los que no han podido desembarazarse de las tinieblas de la ignorancia.

La juventud comunista modelo

Ser miembro de la Federación de Juventudes Comunistas, es poner su trabajo y su inteligencia al servicio de la comunidad. Esta es la verdadera educación comunista. Esto es lo que hace de un joven o de una muchacha, un verdadero comunista. Si obtiene en su acción resultados prácticos, entonces será comunista.

Tomad, por ejemplo, las huertas de alrededor de nuestras ciudades. He aquí un trabajo para la Federación de Juventudes. Hay hambre en las fábricas, todo el mundo tiene hambre. Para salvarnos es preciso desarrollar el cultivo hortelano; desgraciadamente este cultivo se hace al antiguo modo.

Es preciso que los elementos más conscientes se pongan al trabajo y veréis entonces crecer las huertas, aumentar su superficie, mejorar las cosechas. En este trabajo participará activamente la Federación de Juventudes Comunistas. Todas sus organizaciones deben ver en esto su deber inmediato.

La Federación de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que aporte su ayuda en todos los terrenos, que manifieste su iniciativa. La Federación debe ser tal, que todos los obreros vean en sus miembros gentes cuya doctrina les es tal vez incomprensible, en cuyas ideas no creerán tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya conducta muestran que son ellos los que indican el verdadero camino.

Si la Federación de Juventudes Comunistas no llega a ejercer en todos los terrenos la acción así definida, es que se han hundido en los antiguos senderos burgueses.

Necesitamos ligar indisolublemente nuestra educación a la lucha de los trabajadores contra los explotadores, con el fin de ayudar a los primeros a resolver los problemas que se desprenden de la doctrina comunista.

Los miembros de las Juventudes Comunistas deben consagrar todas sus horas de ocio a mejorar el cultivo en las huertas, a organizar en una fábrica cualquiera la instrucción de la juventud, etc.

De nuestra Rusia pobre y miserable queremos hacer un país rico. Es preciso que la Federación de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación a la labor de los campesinos y de los obreros y que no se encierre en sus escuelas limitándose a leer los libros y los folletos comunistas.

Solamente trabajando con los obreros y los campesinos se puede llegar a ser un verdadero comunista.

Es preciso que todos vean que los miembros de las Juventudes Comunistas son instruidos, y al mismo tiempo que saben trabajar. Cuando todos vean que hemos eliminado de la antigua escuela la domesticación autoritaria, que la hemos reemplazado por una disciplina consciente, que nuestros jóvenes participan en los sábados comunistas, que utilizan las explotaciones rurales suburbanas para rendir un servicio a la población, comenzará a considerarse su trabajo de otro modo que hasta ahora.

Los miembros de las Juventudes Comunistas deben, en su pueblo y en su barrio, aportar su contribución con el ejemplo al reparto de víveres o al mantenimiento de la limpieza.

¿Cómo se hacía bajo el régimen capitalista?

Cada uno trabajaba para sí, nadie se ocupaba de si había viejos o enfermos, o si todo el quehacer de la casa recaía sobre una pobre mujer esclavizada y aplastada.

¿Quién, pues, combatirá todo esto? La Federación de Juventudes Comunistas, que debe decir: Nosotros transformaremos esto, nosotros organizaremos destacamentos de jóvenes que ayudarán a limpiar o a distribuir los víveres, que visitarán sistemáticamente las casas, que trabajarán por el bien de todos, repartiendo justamente las fuerzas y mostrando que el buen trabajo es el trabajo organizado.

La juventud debe aprender a trabajar de manera consciente y disciplinada

La generación que tiene ahora 50 años no puede esperar ver la sociedad comunista. Habrá muerto antes.

23

Pero la generación que tiene hoy 15 años, verá la sociedad comunista y trabajará en su construcción.

Debe saber que todo el fin de su vida es la construcción de esta sociedad.

En la antigua sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y

nadie establecía la ligazón, como no fuesen los terratenientes y los capitalistas, opresores de la masa del pueblo. Nosotros, por el contrario, debemos organizar todos los trabajos, por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero, cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo y sabré organizar mi vida sin propietarios y sin capitalistas, sabré establecer el régimen comunista.

Es preciso que la Federación de Juventudes Comunistas eduque a todos los niños, desde su más tierna edad, en la idea del trabajo consciente y disciplinado.

Solamente entonces podremos esperar que el fin que nos proponemos será alcanzado.

Calculamos que hacen falta lo menos diez años para electrificar el país, para que nuestra Rusia desheredada pueda aprovecharse de las últimas conquistas de la ciencia.

La generación que tiene hoy 15 años y que de aquí a diez o veinte años vivirá en una sociedad comunista, debe organizar su educación de manera que cada día, en cada pueblo o aldea, la juventud resuelva prácticamente tal o cual problema de trabajo comunista, por minúsculo, por simple que pueda ser.

En la medida que este programa se realice a través de los pueblos, en la medida en que se desarrolle la sana emulación comunista, en la medida en que la juventud muestre que sabe unir sus esfuerzos, se asegurará el éxito de la edificación comunista.

Sólo considerando cada uno de sus actos desde el punto de vista de este éxito, *sólo preguntándose constantemente:*

¿lo hemos hecho todo para llegar a ser trabajadores unidos y conscientes?, la Federación de Juventudes Comunistas agrupará el medio millón de sus miembros en un gran ejército y merecerá el respeto general.

LA CONSIGNA DEL DESARME

En toda una serie de países, pequeños la mayor parte y mantenidos al margen de la guerra actual, por ejemplo, en Suecia, en Noruega, en los Países Bajos y en Suiza, se alzan voces que quisieran que la vieja reivindicación, que formaba parte del programa mínimo socialdemócrata, referente a la "milicia" o al "armamento del pueblo", fuese reemplazada por un punto nuevo, el del "desarme". La *Jugend-Internationale* (Internacional Juvenil), periódico de la organización internacional de las juventudes, ha publicado en su número 3 un editorial en favor del desarme.

Una clase oprimida que no tratase de aprender el manejo de las armas, de procurarse armas, no merecería más que ser tratada como esclava. No debemos olvidar, so pena de transformarnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, que vivimos en una sociedad de clase y que, para salir de ella, no hay ni puede haber otro medio que la lucha de clases y el derrumbamiento del poder que detentan las clases dominantes.

Nuestra consigna debe ser: armamento del proletariado con el fin de vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Es ésta la única táctica posible de parte de una clase revolucionaria, táctica que se desprende de toda la evolución objetiva del militarismo capitalista y que esta evolución prescribe. Solamente después de haber desarmado a la burguesía, podrá el proletariado arrojar a la basura toda clase de armas sin traicionar su misión universal e histórica. Lo que hará indudablemente, pero solamente entonces y no antes.

Concierne a la burguesía el desarrollo de los trusts, empujar a mujeres y niños a las fábricas, torturarlos y corromperlos allí, condenarlos a una extrema miseria. Nosotros no "reclamamos" esta evolución, no la "apoyamos", la combatimos. Pero ¿cómo luchamos contra ella? Sabemos que los trusts y el trabajo de la mujer en la

fábrica, tienen una significación progresiva. No queremos volver atrás, al artesanado, al capitalismo pre-monopolista, al trabajo de la mujer en la casa. Adelante, a través de los trusts, etc., etc., y más lejos todavía, ¡al socialismo!

25

Este razonamiento que tiene en cuenta la marcha objetiva de la evolución, es también aplicable, con los cambios apropiados, a la militarización del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista militariza, no solamente a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana puede esperarse que comience a militarizar a las mujeres. A este respecto debemos decir: ¡Tanto mejor, adelante lo más rápidamente posible!

¡Cuanto más aprisa vaya, más próxima estará la sublevación armada contra el capitalismo! ¿Cómo pueden los socialdemócratas dejarse asustar por la militarización de la juventud, etc., si no olvidan la Comuna?

Un observador burgués de la Comuna escribía en mayo de 1871 en un periódico inglés: "¡Si la nación francesa no comprendiese más que mujeres, qué terrible nación sería!" Las mujeres y los niños mayores de 13 años combatieron durante la Comuna al lado de los hombres. Tampoco puede ser de otro modo en las batallas futuras para el derrumbamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no mirarán pasivamente a la burguesía bien armada, fusilar a los obreros mal armados o sin armas. Tomarán las armas como en 1871 y de las actuales naciones empavorecidas, o mejor dicho, del actual movimiento obrero, desorganizado mucho más por los oportunistas que por los gobiernos, saldrá ciertamente pronto o tarde una alianza internacional de las "terribles naciones" del proletariado revolucionario.

Actualmente, la militarización penetra toda la vida pública. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto del mundo; por tanto, debe necesariamente conducir a una militarización cada vez mayor en todos los países, incluso los pequeños países y los neutrales. ¿Qué deben hacer contra esto las mujeres proletarias? ¿Contentarse con maldecir la guerra y todo lo

que es militar, contentarse con exigir el desarme? Jamás las mujeres de una clase oprimida que es verdaderamente revolucionaria se resignarán a un papel tan deshonroso. Dirán a sus hijos:

26

"Vas a ser en seguida un hombre; van a darte un arma. Tómala y aprende bien el oficio militar. Esta ciencia es indispensable a los proletarios, no para disparar contra tus hermanos, los obreros de los demás países, como se hace en la guerra actual y como te lo aconsejan los traidores al socialismo; sino para combatir a la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con votos piadosos, sino con la victoria sobre la burguesía y con su desarme"

Si no se quiere realizar esta propaganda, y precisamente una propaganda de este orden en relación con la guerra actual, vale más cesar de llenarse la boca con las grandes palabras de socialdemocracia revolucionaria e internacional, de revolución social, de guerra a la guerra.

En lo que concierne a la milicia, para dar una respuesta concreta y prácticamente necesaria, deberíamos decir: No estamos por una milicia burguesa, sino solamente por una milicia proletaria. Por tanto, "ni un céntimo ni un hombre" no solamente por un ejército permanente, sino ni por una milicia burguesa, incluso en países como los Estados Unidos y Suiza, Noruega, etc., tanto menos cuanto que asistimos, hasta en los Estados republicanos más libres, Suiza por ejemplo, a una "prusianización" progresiva de la milicia, a su prostitución por el uso que se hace de ella movilizándola contra los huelguistas. Podemos exigir la elección de los oficiales por el pueblo, la supresión de toda justicia militar, la igualdad de los obreros extranjeros e indígenas desde el punto de vista de los derechos (punto particularmente importante en lo que concierne a los países imperialistas que, como Suiza, explota a obreros extranjeros en número creciente y de manera cada vez más cínica dejándoles sin derechos). Después: derecho, por ejemplo, para cada centenar de habitantes de un país determinado, a formar asociaciones libres con el fin de estudiar el arte militar integralmente, a escoger libremente

instructores militares, cuyo trabajo sería retribuido por el Estado, y así sucesivamente.

1915

FRAGMENTO DE LA CARTA DE ADIOS A LOS OBREROS SUIZOS

En el momento de abandonar Suiza pensamos con sentimientos fraternales en nuestros camaradas de lucha, los socialdemócratas revolucionarios suizos; pensamos en los que luchan por explicar las cuestiones esenciales de la clase obrera que, en la campaña realizada por retrasar la fecha del congreso, luchan por su mantenimiento en Pascuas de 1917, o formulan, imprimen en alemán y en francés y difunden, la exposición del referendum. Habéis tratado de resolver la cuestión extraordinariamente importante de nuestra posición ante la guerra, en el sentido de una adhesión al proyecto de las juventudes y de las "izquierdas" del congreso central de Tosz; en marzo de 1917 habéis editado en la Suiza francesa un manifiesto y habéis propagado nuestros proyectos de paz mostrando claramente las tareas revolucionarias que incumben al proletariado.

Pensamos en la valiente vanguardia de las juventudes que, agrupada alrededor de la "Juventud Libre", luchó con entusiasmo revolucionario contra todas las faltas que debilitaron y aniquilaron la voluntad combativa, tanto de la socialdemocracia suiza, como de los demás partidos socialdemócratas europeos.

1917

27

A LA NUEVA GENERACION, CON MOTIVO DEL TROTSKISMO

Extracto del artículo
"Violación de la unidad, al grito de ¡Viva la unidad!"

Los viejos militantes marxistas rusos conocen bien a Trotski y es inútil hablarles de él. Pero la joven generación obrera no le conoce y es preciso hablarle de él, porque es ésta una figura típica de los cinco grupos extraños que flotan entre los liquidadores y el Partido.

28

En tiempos de la vieja *Iskra* [1] (1901-1903), estos elementos vacilantes que iban continuamente de los *economistas*[2] a los *iskristas, y* viceversa, fueron llamados los "revoloteadores de Tuchine". (Se llamaba así en Rusia, en los tiempos turbulentos, a los guerreros que se pasaban de un campo a otro.)

Los "revoloteadores de Tuchine" se proclamaban por encima de las fracciones, por la simple razón de que tomaban sus ideas tan pronto de una fracción como de otra. De 1901 a 1903 Trotski fue un *iskrista* fogoso y, en el congreso de 1903 fue, según Riazanov, el "garrote de Lenin". Hacia fines de 1903 se hizo menchevique rabioso, es decir, abandonó a los *iskristas* por los *economistas y* declaró que "hay un abismo entre la antigua y la nueva *Iskra".* En 1904-1905 se aleja de los mencheviques, sin poder sin embargo fijarse, tan pronto colaborando con Martinov (economista), como proclamando la doctrina ultraizquierdista de "la revolución permanente". En 1906-1907 se

---

[1] La *Iskra,* primer periódico socialdemócrata panruso, que desempeñó un gran papel en la creación de nuestro Partido. Este periódico fue llamado la nueva *Iskra* después de que los mencheviques se apoderaron de él. *(Nota de la redacción.)*

[2] El *economismo,* primera corriente oportunista en el Partido socialdemócrata ruso, negaba la necesidad de la lucha política del proletariado, de la creación de un partido fuertemente arraigado y proponía luchar únicamente por las pequeñas reivindicaciones económicas de los obreros. Esta tendencia fue condenada por el II Congreso de 1903. *(N. de la R.)*

aproximó a los bolcheviques y se declaró solidario de la posición de Rosa Luxemburgo.[3]

En la época de la dislocación, después de largas tergiversaciones evoluciona de nuevo hacia la derecha y en agosto de 1912 forma bloque con los liquidadores[4]. Ahora, abandona de nuevo a estos últimos, a pesar de que, en el fondo, sigue respetando sus ideas.

29

Estos tipos son característicos, en tanto que residuos de las agrupaciones y formaciones históricas del último período, mientras la masa obrera rusa estaba todavía aletargada y cada grupo podía ofrecerse el lujo de presentarse como una corriente, una fracción, una "potencia", negociando su unión con otra.

Es preciso que la joven generación sepa con quién se las tiene que haber cuando algunas personas elevan pretensiones increíbles y no quieren tener en cuenta ni las decisiones por las cuales el Partido determinó en 1908 su actitud con respecto al liquidacionismo, ni la experiencia del movimiento obrero ruso contemporáneo, que, en efecto, ha realizado la unidad de la mayoría sobre la base del reconocimiento íntegro de estas decisiones.

1913

---

[3] Rosa Luxemburgo, como los mencheviques, subestimaba el papel dirigente del Partido en la lucha de clases y en la revolución. *(N. de la R.)*

[4] *Liquidadores,* nombre dado a los mencheviques después de la revolución de 1905. Proponían sostener la lucha contra el zarismo en el marco ofrecido por la legislación zarista y renunciar a tener una organización ilegal del Partido. *(N. de la R.)*

29

LO QUE DEBE SER LA ESCUELA

TAREAS DE LA INSTRUCCION PUBLICA EN LA REPUBLICA SOVIETICA

Discurso pronunciado en el I Congreso panruso de Instrucción Pública, en 1918

Al Comisariado de Instrucción Pública le incumbe una misión de las más difíciles: la nueva educación del pueblo ruso.

En todos los Estados, por libres que sean, la enseñanza sigue siendo, a pesar de todo, uno de los medios de las clases burguesas para realizar sus intenciones conquistadoras. La escuela rusa, por el contrario, se ha libertado ya de esta tutela de la burguesía y comienza, al mismo tiempo que el pueblo libertado de la esclavitud, una nueva vida basada en el socialismo, la fraternidad y la igualdad.

Hemos comenzado ya a construir la escuela nueva, la vida nueva, pero todavía no hemos franqueado todo el rudo camino de las pruebas; nos espera todavía una lucha, lucha que no puede tener más que una salida, nuestra victoria.

30

Ahora, todas las tierras, todas las empresas han pasado a manos de los obreros y campesinos. Los trabajadores están llamados no solamente a permanecer en pie cerca de la torre y a marchar detrás de la carreta, sino también a administrar la propiedad agraria y los medios de producción, las fábricas. Naturalmente, en los obreros se ha despertado ahora un vivo deseo de aprender. Los trabajadores aspiran a la ciencia y tienden hacia la escuela, y es ahora deber nuestro procurarles el saber y las escuelas.

Algunos nos reprochan hacer de ella una escuela de clase. Pero la escuela ha sido siempre eso. Si observamos ahora el sabotaje de los profesores de las escuelas superiores, nos prueba que esos profesores tienden a monopolizar nuestra escuela, a transformarla en un instrumento de la lucha de clases y a hacer de ella un arma dirigida

contra los obreros y los campesinos. En efecto, ¿qué es lo que hubiera podido provocar esta guerra entrada ya en su quinto año, sino el hecho de que los enemigos del pueblo trabajador explotan la escuela para sus fines? En las escuelas del antiguo estilo se inoculan al niño inevitablemente prejuicios nacionalistas; se alimenta y atiza el odio contra otros pueblos, contra los trabajadores de otra nacionalidad. En los países burgueses, la escuela está llena de mentiras y de farsas enseñadas en provecho de la burguesía. La burguesía explota lo más hábilmente posible y para sus propios fines, los sentimientos de odio contra algunas nacionalidades, sobre todo durante la guerra, que le proporciona formidables provechos.

Veamos nuestro tiempo, por ejemplo. Tenemos ahora millares de millonarios que han surgido durante la guerra, como los hongos después de una buena lluvia. Tienen necesidad de la guerra para enriquecerse, por eso no vacilarían en explotar la escuela para sus fines puramente imperialistas. Pero nosotros no se lo debemos permitir. Declaramos que nuestra escuela será también una escuela de clase, pero que defenderá exclusivamente los intereses de las capas trabajadoras de la población.

Es preciso emplear todas nuestras fuerzas y todo nuestro saber para elevar lo más rápidamente posible el edificio de nuestra futura escuela del trabajo, que será la única capaz de protegernos en el porvenir contra todos los conflictos y carnicerías mundiales, semejantes a los que duran ya hace cinco años.

DEL TRABAJO REVOLUCIONARIO DE LOS JOVENES

Proyecto de resolución del II Congreso sobre la actitud hacia la juventud de las escuelas, adoptado por el II Congreso del Partido socialdemócrata obrero ruso en 1903.

El II Congreso del Partido socialdemócrata obrero ruso saluda el espíritu de iniciativa y la actividad revolucionaria de la juventud de las escuelas, invita a todas las organizaciones del Partido a secundar los esfuerzos de esta juventud por organizarse, a sostenerla por todos los medios y recomienda a todos los grupos y círculos de estudiantes:

1º Consagrarse particularmente en su actividad a elaborar en sus miembros una concepción socialista consecuente del mundo, a hacerles conocer, de una parte, el marxismo, y, de otra, el movimiento de los *narodniki* y el oportunismo occidental europeo, que son las principales corrientes de las tendencias progresistas que se enfrentan en estos momentos.

2º Guardarse de los falsos amigos de la juventud, que la desvían de una educación revolucionaria seria, con una fraseología revolucionaria idealista vacía y de lamentaciones de pequeño-burgueses sobre lo dañoso y lo inútil de una polémica aguda entre las tendencias revolucionarias y oposicionistas, porque estos falsos amigos, en la práctica no propagan más que una falta de principios ni suscitan más que una actitud frívola con respecto al trabajo revolucionario.

3º Esforzarse, cada vez que pasan al trabajo práctico, por establecer relaciones con las organizaciones socialdemócratas para utilizar sus consejos y evitar todo lo más posible las faltas graves desde el comienzo de su trabajo.

CONSEJOS DE UN AUSENTE

Combinar nuestras tres fuerzas principales: la flota, los obreros y las unidades militares, para ocupar en primer lugar y conservar a *toda costa: a)* el teléfono, *b)* el telégrafo, *c)* las estaciones y *d)* los puentes.

Seleccionar los elementos más resueltos de nuestros grupos de asalto, de la *juventud obrera* y de los marinos y formar con ellos pequeños destacamentos encargados de ocupar todos los puntos más importantes y participar en todas las operaciones decisivas, por ejemplo:

Cercar Petrogrado y cortarle de las demás ciudades, apoderarse de él por un ataque combinado de la flota, de los obreros y de las tropas, tarea que exige *arte* y una *triple audacia.*

Formar destacamentos compuestos por los mejores obreros, que, armados de bombas y fusiles, marcharán sobre los "centros" del enemigo y los sitiarán (academias militares, teléfono, telégrafo, etc.), y cuya consigna será: *perecer hasta el último, antes que dejar pasar al enemigo.*

Esperemos que si se decide la insurrección, sus dirigentes sabrán aplicar los grandes preceptos de Danton y de Marx.

El triunfo de la revolución rusa, al mismo tiempo que el de la revolución mundial, depende de dos o tres días de lucha.

8 de octubre de 1917

Lecturas para jóvenes

J. STALIN
Hombres nuevos.....0,25
J. STALIN
Dos mundos frente a frente 0,15
KOSREV
La nueva generación soviética..... 0,50
M. KOCH
El ejército rojo 0,30
P. CLAVEGO
El trabajo de los comisarios políticos 0,25
N. LIPMAN
Diario de un soldado rojo 2,50

Ediciones Europa-América
Apartado de Correos 890
BARCELONA

PRINTEDIN SPAIN